

CRÓNICA DE LA GUERRA

Parte oficial del almirante Togo acerca del bloqueo de Port-Arthur.—El parte del almirante Togo, fechado el 22 de Diciembre, dando cuenta del fin de las operaciones navales ante Port-Arthur, dice textualmente así:

«Desde la ocupación de la montaña de 203 metros por el heroico y desesperado ataque del ejército sitiador, el bombardeo de la escuadra enemiga por los cañones de sitio y navales ha sido más eficaz. En consecuencia, el *Poltava* y el *Retvisan* han sido echados á pique, y la misma suerte han corrido después el *Pobieda*, *Peresviet*, *Pallada* y *Bayan*. El *Sevastopol* escapó al bombardeo de las baterías, y salió de la bahía el día 9, anclando cerca de Chan-Fao-shan. Desde entonces sufrió continuos ataques de nuestros torpederos hasta quedar gravemente averiado.

»La principal fuerza del enemigo ha sido destruida. Únicamente el débil cañonero *Otvashny* y varios destroyers siguen á flote. Dado este estado de cosas, nuestra flota combinada ha levantado en parte el bloqueo, mantenido desde el 1.º de Mayo, y ha organizado una activa vigilancia para impedir el paso á los barcos que traten de forzar el bloqueo, y en previsión del resto de la escuadra enemiga.

»Durante el bloqueo, hemos tenido que luchar con mares gruesas, densas nieblas y torpedos, tanto fondeados como flotantes, del enemigo. El *Miyako*, *Yoshino*, *Hatsuse*, *Kaimón*, *Hei-yen* y *Sai-yen* se fueron á pique, y muchos bravos y leales oficiales y marineros han perecido; pero conseguimos mantener el bloqueo. Cada vez que el enemigo trató de salir de la bahía, nuestra flota combatió con éxito, y, finalmente, con el valioso concurso del ejército sitiador, ha conseguido destruir casi toda la escuadra enemiga.

»Nuestra segunda escuadra causó tales averías á la de Wladivostock, que ésta no ha podido abandonar después el puerto.

»Todos estos éxitos deben ser atribuidos á las brillantes virtudes de nuestro emperador.

»Durante el bloqueo, todos los barcos á mis órdenes han cumplido brillantemente los deberes que tenían asignados. Ha de notarse en especial que algunos fueron empleados en las difíciles y arriesgadas tareas del bloqueo; otros se manifestaron incansables en la labor de poner torpedos en presencia del enemigo; otros, desafiando todos los peligros, extrajeron los torpedos; y algunos fueron apostados para vigilar al enemigo y mantenerse en acecho de sus barcos.

»Todas estas labores han contribuido ef-

cazmente al buen éxito del bloqueo. Cumpló con el deber de mencionar mi reconocimiento á los oficiales y marineros por los excelentes servicios que han prestado.»

Pasando por alto el punto de si los barcos de Port-Arthur fueron echados á pique por el fuego de la artillería sitiadora ó varados por los rusos—hecho suficientemente esclarecido,—se observa que Togo no incluye, entre los barcos hundidos, el acorazado *Yashima*. Hasta ahora, las autoridades japonesas no han negado ni confirmado la pérdida de aquel buque, por lo que toma cuerpo la creencia de que el *Yashima*, si bien se fué á pique, pudo ser más tarde puesto á flote y remolcado al Japón, donde está siendo objeto de importantes reparaciones que le permitirán su incorporación á la escuadra dentro de un plazo no precisado.

Generales rusos hechos prisioneros en Port-Arthur.—No habiendo conformidad entre el número de oficiales generales hechos prisioneros en Port-Arthur según manifestación de los japoneses, y el existente al comenzar el sitio, se han suscitado algunas dudas acerca de la veracidad de lo expuesto por el general Nogi. La discordancia proviene de que durante el sitio han sido ascendidos algunos coroneles; el parte dado por los japoneses es enteramente exacto. He aquí los nombres de los generales y almirantes:

General ayudante Stössel; teniente general Smirnof, tenientes generales (ascendidos de generales mayores), Fock y Nadiein; generales mayores Nikitin, Gorbатовski; Reiss (coronel de Estado Mayor ascendido); Mechmandaroff (coronel de artillería, ascendido); Biely (coronel jefe de la artillería de plaza, ascendido). Total, nueve.

Contralmirantes, príncipe Uchtomsky, Lochtchinski, Grigorovitch y Viren (ascendido). Total, 4.

Operaciones militares.—Han vuelto á reanudarse las operaciones militares en la Mandchuria. La agitación promovida en Rusia en los últimos días impone suma cautela al general Kuropatkin, porque una batalla desgraciada podría aumentar el mal-estar interior del imperio y provocar una conmoción política peligrosa. Por la misma razón, el mariscal Oyama debe obrar con prudencia, ya que si se aventurase á combatir y saliera derrotado, el triunfo de los rusos señalaría el término de la anomalía en Rusia y daría más fuerza al partido de la guerra, en perjuicio de lo que conviene al Mikado.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

28 Enero, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Primera batalla del río Sha, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El combate de Ta-chi-chiao, (conclusión).—Instrucciones al soldado ruso sobre las leyes de la guerra.—El general Kondratenko, por M. de Z.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El Czar revistando un regimiento próximo á marchar al teatro de la guerra

PRIMERA BATALLA DEL RÍO SHA

(9 al 18 de Octubre, 1904)

Después de la batalla de Liao-Yang, todo el ejército ruso emprendió la retirada al N., concentrándose, á últimos de Septiembre, en los alrededores de Mukden, con un grueso destacamento al E., al S. de Fushún, en la región montañosa. La caballería y algunas pequeñas columnas vigilaban la línea del río Sha.

A la vez que los rusos llevaban á cabo su movimiento de retroceso, el ejército japonés, desplegando en un frente de 40 kilómetros, avanzó hacia el N., con su lentitud acostumbrada, hasta hallarse sus vanguardias á la vista de las avanzadas enemigas; pero lejos de ser este contacto entre los dos

ejércitos el preludio de una nueva batalla, el mariscal Oyama detuvo el avance é inmediatamente se batió en retirada, ocupando la línea de colinas que se extiende en la orilla izquierda del río Shi-li, afluente del Sha, y fortificándose en ellas. Era evidente que el generalísimo japonés comprendía que no disponía de fuerzas suficientes para derrotar á los rusos, y no quería arriesgar una batalla en terreno poco favorable.

La situación continuó estacionaria durante los primeros días de Octubre, sin que se aventuraran en la ancha zona que separaba á los dos ejércitos otras tropas que algunos destacamentos de caballería rusa.

El día 2 de Octubre, el general Kuropatkin dirigió una proclama á su ejército anunciando que iba á tomar la ofensiva, y dejó

transcurrir tres días antes de emprender el avance.

Componiase el ejército ruso de los cuerpos europeos X y XVII, formando el ala derecha; el II, III y IV siberianos, en el centro, y el I y III siberianos en el ala izquierda. En reserva quedaron el I europeo y el V siberiano. La brigada de caballería Kosakuski protegía el flanco derecho, y la división de caballería *Rennenkampf* estaba en el extremo flanco izquierdo. Casi todo el resto de la caballería se mantuvo á retaguardia. En total, el ejército ruso sumaba 220.000 hombres de los cuales 50.000 en reserva; no todo el resto tomó parte en la batalla.

El ejército japonés conservaba la misma organización que al terminar la batalla de Liao-Yang. El I ejército, general Kuroki, constituido por las divisiones (1) guardia, 2.^a y 12.^a; el II ejército, general Nodzu, divisio-



General Daniloff,
comandante de la 6.^a división siberiana

nes 5.^a y 10.^a; y el III ejército, general Oku, divisiones, 3.^a, 4.^a y 6.^a. Estas tropas ocupaban las posiciones siguientes: I ejército (ala derecha), desde las minas de Yentai á Pen-si-hu, junto al Tai-tsé, con su grueso algo á retaguardia del centro de esta línea; II ejército (centro), en las minas de Yentai y en las alturas que se dirigen al O., hasta el camino de Liao-Yang á Mukden; el III ejército (ala izquierda), desde el camino mandarín al río Hun, con su grueso junto á la vía férrea, y una brigada en la extrema izquierda, cubriendo San-de-pu, próxima al Hun.

El efectivo total de las tropas de Oyama puede evaluarse en 200 á 220.000 hombres, siendo mayor la proporción de infantería en este ejército que en el ruso, pero menos numerosas la caballería y la artillería.

Siguiendo el ejemplo de los rusos, el ejército japonés había atrincherado sus posicio-

(1) Cada división japonesa, por tener afecta otra, algo más reducida, de reserva, es un verdadero cuerpo de ejército.

nes, especialmente las alturas de las minas de Yentai y las de Pen-si-hu.

El ejército ruso, formado en tres masas, avanzó en direcciones distintas, y hasta cierto punto divergentes. La derecha, á las órdenes del general *Bilderling*, compuesta por los cuerpos europeos X y XVII, marchó entre el camino mandarín y el río Sha, es decir, contra la izquierda japonesa, que, formada en una línea mucho más extensa, estuvo desde el primer momento en condiciones de envolver á la izquierda rusa. El centro, mandado por el general *Sarubaieff*, se componía de tres brigadas del IV cuerpo siberiano, y una división de cada uno de los cuerpos siberianos II y III, se dirigió directamente desde Sha-ho-pu á las minas de Yentai; mientras que la izquierda, teniendo á su frente al general *Stackelberg*, del IV, y constituida por el I y III cuerpos siberianos y una brigada, desplegaba en un vastísimo frente, mantenía el enlace con el general *Sarubaieff* y se extendía en la región montañosa que hay al N. y NE. de Pen-si-hu, teniendo este punto como objetivo. Al mismo tiempo el general *Rennenkampf*, con su brigada de caballería, un regimiento de infantería y dos baterías, cruzaba apresuradamente las montañas que hay al S. de Fu-shún, y llegaba al Tai-tsé, 20 kilómetros agua arriba de Pen-si-hu. Otra brigada de caballería cubría la extrema izquierda rusa; en el otro flanco la brigada *Kosakuski* avanzó explorando la región entre el Hun y el Sha.

Resulta de esta exposición que el general *Kuropatkin* emprendió la ofensiva con seis cuerpos de ejército y tres brigadas de caballería, y conservó en reserva tres cuerpos y una brigada, con todo el resto de la caballería, sin hacer intervenir á estas tropas en la primera fase de la batalla, á pesar de que los sucesos tomaron casi desde el primer momento un cariz adverso á sus armas.

Jornada del 9 de Octubre.—En la mañana del 9 de Octubre, la aparición en varios puntos de las cabezas de columna enemigas, demostró á los japoneses que no se trataba de un mero reconocimiento ofensivo, sino de un avance general de los rusos. Empezado el movimiento simultáneamente en todo el frente el día 5, el ejército moscovita efectuó medio cambio de frente, adelantando con suma lentitud el ala izquierda, mientras que el centro avanzaba con más rapidez y la derecha, apresurando el paso, iniciaba la batalla.

Antes del medio día, en efecto, la brigada del IV cuerpo siberiano afecta al general *Stackelberg*, emprendió el ataque del paso de Shan-san-lin, rebatiéndose algo á la derecha y flanqueándolo cerca de Mian-huapu. Otra brigada del II cuerpo descendiendo del paso de Hua-lin, coronó las alturas que hay al N. de Pei-ta-pu; y un regimiento de

infantería y una brigada de caballería, con dos baterías, á las órdenes de *Rennenkampf*, partieron de Shao-pa-lin, en el Tai-tsé, escalando las posiciones japonesas que protegen á Pen-si-hu por el E. Desde Shan-san-lin á Pen-si-hu, no tenía el general *Kuroki* más que tres regimientos y una brigada de caballería; amenazadas estas tropas por tres puntos á la vez, cedieron el campo al enemigo, replegándose al paso de Tu-men-lin, Liu-shu-dia y las montañas de Pen-si-hu, donde el combate había adquirido mucha intensidad. Apenas iniciado el repliegue de los japoneses, el general *Rennenkampf*, con una brigada de caballería y dos baterías, se corrió por la derecha del Tai-tsé cortando las comunicaciones entre Liao-yen y Pen-si-hu, y llegando frente á este punto. Sorprendido el defensor por este audaz ataque, abandonó casi todas las posiciones al E. de Pen-si-hu, manteniéndose sin embargo sólidamente en una altura muy escarpada que domina la confluencia del Tai-tsé con el arroyo de Pen-si-hu. Compuesta casi exclusivamente de caballería la columna *Rennenkampf*, le fué imposible arrojar á los japoneses de esa posición tenazmente defendida, si bien mediante un ataque nocturno llegó, por el S., hasta las primeras casas de la población. La brigada de caballería *Mitschenko*, libre de enemigos el paso de Shan-san-lin, se lanzó por él amenazando de revés la extrema derecha japonesa; pero los progresos de los jinetes moscovitas no tardaron en ser atacados por los refuerzos que á toda prisa enviaba el general *Kuroki* á esta parte del campo de batalla.

El centro ruso, fraccionado en tres columnas, convergió sobre Da-gu. En las primeras horas de la tarde las vanguardias llegaron al río Shi-li, entrando un regimiento de infantería en In-pa, otro en Liu-ho-tse, uno de caballería en Sia-lin-ho-tse, y marchando los tres sobre Da-gu; las avanzadas japonesas se replegaron en dirección de las minas de Yen-tai, sin que llegara á formalizarse el combate.

Las tropas del general *Bilderling* se detuvieron en la línea Pan-kiao-pu—Lein-tangu, con la intención al parecer de llegar á Lun-huan-miao.

Aunque la jornada del 9 de Octubre fué mucho menos sangrienta que las que siguieron, es tal vez más digna de estudio que las de los días sucesivos, porque pone de manifiesto el verdadero objeto que se propuso el general *Kuropatkin* al emprender su movimiento ofensivo. Si el ataque contra el ala derecha japonesa lo hubiesen llevado á cabo fuerzas de infantería en lugar de tropas montadas, es casi seguro que la maniobra rusa hubiera tenido completo éxito; pero este resultado, lejos de favorecer la marcha ofensiva del atacante, le habría perjudicado en las jornadas siguientes, por-

que concentrados los japoneses en las fuertes posiciones de Yentai, y disponiendo de superioridad numérica, no sólo es probable que rechazaran á los rusos, sino que el ala derecha de éstos, muy separada del grueso y en situación extremadamente avanzada se habría expuesto al peligro de ser cortada y enteramente destruída en la región montañosa.

Comprendiéndolo así el general *Stackelberg*, á quien tantas censuras se vienen dirigiendo desde el principio de la guerra, y obedeciendo sin duda órdenes del generalísimo, no empleó en el combate inicial del día 9 más que cortas fracciones de infantería, utilizando todas las de caballería disponibles, no sólo porque así se lograba la ventaja de sorprender al enemigo, sino porque la retirada, si la aconsejaban las circunstancias, sería más rápida y expedita. Así vemos que el grueso de la izquierda rusa se mantuvo desde el paso de Hua-lin á Kaudian-ai-tse, observando los movimientos del enemigo.

Más al O., los rusos, sin mostrar la decisión que en la izquierda, avanzaron sin recelos frente á las minas de Yentai; mientras que el ala derecha se detenía prudentemente más á retaguardia, cubriendo la línea de comunicaciones del ejército entero.

Infiérese de lo expuesto, que el primer objetivo del general *Kuropatkin* fué atraer la atención del enemigo hacia Pen-si-hu, con el fin de que debilitara el centro y la izquierda, esperando que en el curso de la batalla se le presentaría ocasión de caer sobre Oku, que ocupaba la línea de más vital importancia para los japoneses. Comprueba la hipótesis expuesta acerca de los planes del general *Kuropatkin*, el hecho de que la reserva general se acercara al Sha, siguiendo la vía férrea y el camino mandarín, sin que el generalísimo adoptase ninguna medida en previsión de que *Stackelberg* fuera derrotado.

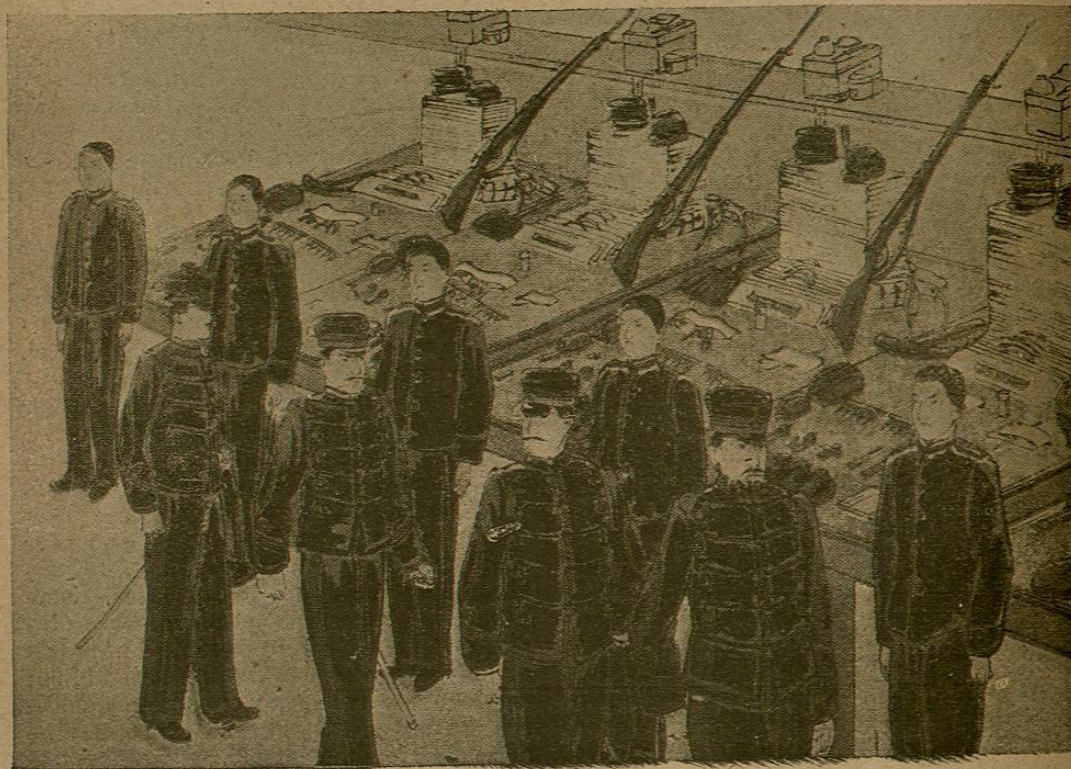
Pero Oyama, que desde últimos de Septiembre muestra una perspicacia que tanta falta le hizo en el primer período de la guerra, no cayó en el lazo que le tendía su rival. En la noche del 9 al 10 de Octubre, en efecto, dispuso que una parte del ejército de *Kuroki* acudiera en auxilio de la extrema derecha amenazada, y ordenó que las divisiones de *Nodzu* y de *Oku*, lejos de correrse al E., se concentraran en sus posiciones dispuestas á tomar la ofensiva en cuanto el I ejército (*Kuroki*) hubiese recobrado el terreno perdido, y pudiese coadyuvar á la acción general. Una división de este último ejército, continuó en inmediato contacto con el de *Nodzu*. En suma, el mariscal Oyama comprendió desde el principio que el ataque contra Pen-si-hu sólo era una diversión, y resolvió aguardar á que las armas despejasen un poco más la situación, antes de adoptar una resolución definitiva.

Jornada del 10 de Octubre.—Los refuerzos destacados á la derecha japonesa permitieron que se conservaran en poder del defensor las posiciones de Pen-si-hu. La caballería de Rennenkampf fué contenida, y detenidos los rusos frente á Tu-men-ling. Una brigada japonesa cruzó el arroyo de Pen-si-hu, al N. de Pei-ta-pu, y avanzó hacia Hua-ling, donde el general Stackelberg había desplegado tres brigadas, con el intento de correrse hacia el S.

En el centro, una división del IV cuerpo siberiano desplegó al E. de Pan-li-san-tse, cañoneando al enemigo atrincherado en Tian-tse; las demás fuerzas de Sarubaieff

puesto que el centro, á las órdenes inmediatas de este caudillo, permaneció en actitud expectante, á pesar de oponérsele fuerzas menos numerosas que á Oku), poco á poco casi todo el III ejército entró en fuego, y al mediar la tarde, la derecha rusa y la izquierda japonesa, separadas por el Shi-li, dieron comienzo á una lucha que sólo había de terminar cuando ambos beligerantes quedaran destrozados. Una brigada japonesa, con alguna caballería y artillería, avanzó por la derecha del Sha, prolongando, á la altura de Yen-du-nin-lu, el frente de batalla de Oku.

Así, en la noche del 10 al 11, podía consi-



La vida militar en el Japón: revista de policía

Cada soldado tiende sobre su cama los efectos de armamento, equipo y vestuario

continuaron en las posiciones de la víspera, en la orilla izquierda del Shi-li. El general Nodzu, frente á este ataque, se limitó á apresurar la concentración de sus tropas, reuniéndolas en las alturas de las minas de Yentai, pero sin tomar la ofensiva.

Las avanzadas del general Bilderling al llegar á U-li-tai-tse, tropezaron con las de Oku. Este general, no contento con rechazar al enemigo, é inspirándose en la norma de conducta seguida en cuantos combates ha tomado parte, reforzó sus vanguardias y las dirigió contra los rusos. Los cuerpos europeos X y XVII se habían detenido junto al Shi-li, á caballo del camino mandarín y de la vía férrea, y cañonearon con vigor al enemigo. Iniciado el ataque por Oku (probablemente sin el beneplácito de Oyama,

derarse definitivamente abortada la tentativa contra Pen-si-hu; y muy expuesto el centro ruso, por tener una de sus divisiones en saliente, rodeada por fuerzas superiores; además, el osado empuje de Oku, dirigido contra la línea de comunicaciones rusas, colocaba en situación azarosa toda la línea moscovita.

Tranquilo el general Kuropatkin porque la mayor parte de las tropas aun no estaban quebrantadas, ni habían tomado parte en los combates anteriores, antes de adoptar una resolución definitiva quiso esperar á que la batalla estuviera más adelantada; en consecuencia, ordenó á la derecha y al centro que se mantuvieran en sus posiciones, tratando de hacer retroceder al enemigo, y al general Stackelberg que acentuase más las

operaciones contra Pen-si-hu.

Jornada del 11 de Octubre.—A las diez de la mañana una brigada del III cuerpo siberiano reanudó el ataque de Pen-si-hu, y á la misma hora un fuerte destacamento japonés, operando á la derecha del Tai-tse, echó al E. á la brigada Rennenkampf, llegando hasta cerca de Ta-yu-pu donde fué contenido por el fuego de dos baterías rusas. El resto del III cuerpo y una fracción del I se acercaron al camino que va de Tu-men-lin á Pen-si-hu, sin poder desembocar sobre el terreno menos quebrado que riega el arroyo de Pen-si-hu, por haberle salido al encuentro la columna más importante del ala de-

En la izquierda japonesa las operaciones tomaron un sesgo más favorable al atacante. Acometidas de frente por dos divisiones de Oku, y flanqueadas por la brigada que maniobraba á la derecha del Sha, las dos divisiones de los cuerpos europeos X y XVII que habían desplegado en Lun-huan-miao, no pudieron contener el ímpetu de los japoneses y retrocedieron á la línea Pan-kiao-pu = Lin-tan-ku = Lin-san-dia, donde el general Bilderling hubo de hacer intervenir á una parte de sus reservas, porque el enemigo, reforzando su columna de la izquierda, amenazaba desbordar á los rusos, arrojándolos al E. del ferrocarril.



La vida militar en el Japón: en la cantina

A la izquierda bebedores de «saké»; á la derecha comprando tortas de arroz

recha japonesa. Estos combates se prolongaron hasta la noche, sin que ninguno de los combatientes pudiera hacer progresos apreciables.

La columna de la izquierda de la derecha japonesa, apoyada por una brigada del general Nodzu trató de arrojar al I cuerpo siberiano de las inmediaciones de Shan-san-lin, sin que esta tentativa tuviera éxito.

El centro japonés, que en los días anteriores había guardado una actitud expectante, tomó resueltamente la ofensiva contra la división del IV cuerpo siberiano que cubría el frente de las tropas de Sarubaieff; pero sostenida esa división por la artillería de los otros cuerpos, en batería más á retaguardia, se sostuvo en su terreno á costa de bajas considerables.

El avance de Oku hacia más crítica por momentos la situación del centro é izquierda rusos, cuya ofensiva había quedado paralizada por los contraataques de los japoneses, pero sin que éstos á su vez lograsen ventajas de consideración, salvo á la izquierda del Tai-tse.

Durante la noche del 11 al 12 se continuó combatiendo frente á Lin-tan-gu, en la vía férrea. Una fuerte columna del centro japonés rompió hacia Mian-hua-pu, cayendo de flanco sobre la 3.ª división siberiana (IV cuerpo), uno de cuyos regimientos sufrió enormes pérdidas.

El general Kuropatkin reiteró la orden de resistir la presión enemiga.

Jornada del 12 de Octubre.—En línea ya todas las fuerzas del I ejército japonés, el

general Kuroki envió una división en la dirección de Sian-shan-tse, con el propósito de envolver el grueso de las tropas del general Stackelberg. A la vez, otra división atacaba el paso de Shan san-lin y se esforzaba en cortar el enlace entre el centro y la izquierda rusa. Sin embargo, el general Stackelberg continuó en sus posiciones de la víspera, no cejando en sus acometidas contra Pen-si-hu, á pesar de que la columna que operaba en esta zona iba quedando en una situación muy crítica. Al mediar la tarde, toda la izquierda rusa, siguiendo lo prescrito por el general Kuropatkin, se batió en retirada. Las alturas de Hua-lin y Sian-shan-tse fueron objeto de una lucha muy violenta, puesto que de la posesión de las mismas



Compra de caballos para el ejército ruso en Kharbin

dependía que se pudieran replegar sin tropiezos las tropas de Stackelberg; la infantería retrocedió hacia Hua-lin y Fan-sia-pu-tse, en tanto que la caballería, dando un rodeo, remontaba el valle del Yei, hacia Kao-tai-tse. Una brigada de caballería japonesa se aventuró en persecución de las tropas rusas que se retiraban, pero hubo de desistir en cuanto la artillería del III cuerpo siberiano rompió el fuego desde los montes al S. de Hua-lin.

La 3.ª división siberiana, en el centro ruso, abandonó definitivamente las colinas al N. de las minas de Yentai y se incorporó al resto de las tropas de Sarubaieff. Este general, á la misma hora aproximadamente que el general Stackelberg, emprendió también la retirada, siendo seguido y acosado de cerca por las divisiones de Nodzu, á las que contuvo mediante contraataques lleva-

dos hasta el choque al arma blanca.

La determinación de Kuropatkin, cediendo el campo á los japoneses, cuando la mitad por lo menos de los regimientos del centro y ala izquierda no habian tomado parte activa en las acciones de los días anteriores, fué provocada por un serio descalabro que acababa de experimentar el ala izquierda.

Los dos cuerpos europeos de Bilderling, que habian permanecido en las trincheras durante la noche del 11 al 12, fueron acometidos más reciamente aun en la mañana del 12. Llevando el mariscal Oyama sus reservas al ejército de Oku, y reforzando la columna de la derecha del Sha, á las cinco de la mañana el III ejército japonés cargó con inusitado ardor. El centro y la izquierda

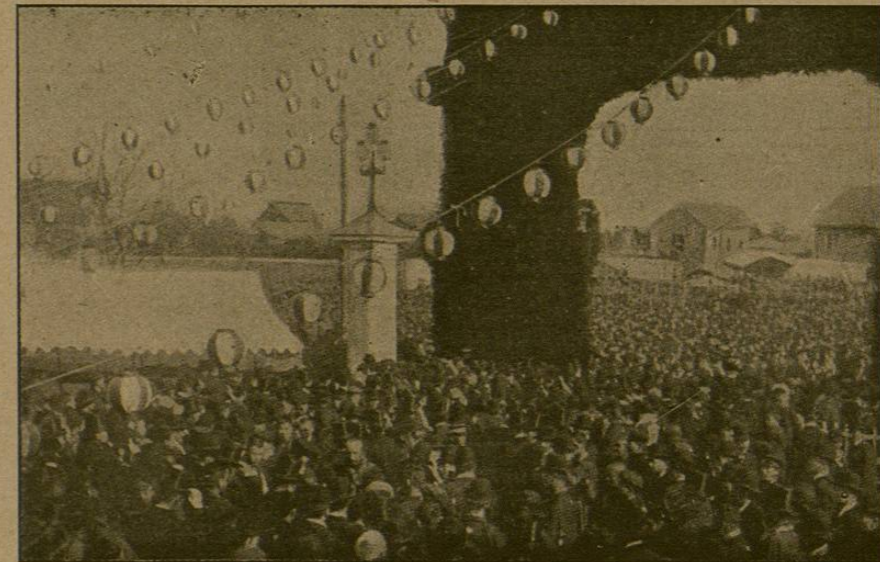
de Bilderling se sostuvieron enérgicamente, desarrollándose una sucesión de ataques y contraataques en que el vencido se trocaba momentáneamente en vencedor para ser en seguida derrotado. Pero el extremo flanco derecho ruso, formado por una brigada de infantería y tres baterías, fué envuelto y desbordado completamente, retirándose los moscovitas en gran confusión y abandonando toda la artillería. El jefe de la brigada cayó muerto y herido uno de los coroneles; pero el coronel Vannovsky, jefe del otro regimiento, reorganizó sus fuerzas, las arengó y se lanzó contra el enemigo, recuperando ocho cañones. A costa de esfuerzos sobrehumanos esta brigada de la 9.ª división se mantuvo sin cejar ante el empuje siempre creciente de los japoneses. No obstante, desprovista de artillería y agotada la resistencia física del soldado, cuando al caer la no-

che el general Oku realizó otro ataque á fondo, la extrema izquierda rusa se vió forzada á evacuar su posición, dejando en el campo los cañones recobrados, por falta de acémilas para atajarlos.

Cinco horas permaneció en la arriesgada y peligrosa situación expuesta la 1.ª brigada de la 9.ª división del 10.º cuerpo, sin que el general Bilderling enviase un solo batallón en auxilio de aquellos regimientos. Justificase sin embargo la conducta del jefe del 17.º cuerpo, observando que el completo de esta unidad y el resto del 10.º estaban en las líneas de fuego desde las primeras horas de la tarde, pues las repetidas cargas de los japoneses habian dado por resultado embeber todas las reservas en el frente de batalla. La orden de retirada, recibida á las ocho de la noche, libró al ala derecha rusa de un

recoger á las tropas batidas de Bilderling. Menos los batallones referidos, los tres cuerpos que componían la reserva general continuaron al N. del Sha, dedicándose una parte de sus tropas á la construcción de atrincheramientos de campaña en la margen derecha de aquel río. Estos trabajos, emprendidos el día 10, revelan que el generalísimo no abrigó, desde que se disparó el primer tiro, la creencia de arrollar á los japoneses, y que preveía y, á nuestro juicio, deseaba que el enemigo tomara la ofensiva, saliendo de sus fuertes posiciones de Yentai.

De todas suertes, la jornada del 12 fué fatal para los rusos. El centro y la izquierda, sin ser vencidos, tuvieron que retroceder como consecuencia del resultado de la lucha en la derecha. Esta ala fué derrotada, perdiendo 25 cañones y 100 prisioneros. Por



Regocijos en Tokio, con motivo de la toma de Port-Arthur

desastre seguro, porque á dicha hora las cabezas de columna del centro japonés desembocaban sobre Sin-suan, dándose la mano con la columna de la derecha del III ejército.

Lo que resulta más difícil de explicar, en la apariencia, es la pasividad del general Kuropatkin. Este caudillo siguió el desarrollo de la jornada del día 12, desde una altura algo al N. de la izquierda de los cuerpos europeos mandados por Bilderling, y se dió perfecta cuenta de las ventajas que iba logrando la izquierda japonesa, y más aun de la precaria situación de la derecha rusa. Sin embargo, presenció impasible el desarrollo de los acontecimientos, limitándose á expedir la orden de retirada á los generales Sarubaieff y Stackelberg, y disponer que algunos batallones del I cuerpo europeo descendiesen al S. del Sha, á lo largo de la vía férrea, en previsión de que fuese necesario

fortuna para los moscovitas, se repitió en aquella ocasión lo que viene aconteciendo desde el principio de la guerra. El general Bilderling se retiró sin ser molestado más que por el cañoneo del enemigo, y al amanecer todas sus tropas ocupaban las trincheras y defensas de la línea del Sha. El centro ruso, muy inmediato al río Shi-li, quedaba así muy comprometido. La posición de Stackelberg era más segura, porque conservaba en su poder todos los pasos de las montañas.

Debida la derrota de los rusos al movimiento envolvente emprendido á lo largo del Sha, paralelamente á la vía férrea, por el general Oku, échase de ver desde luego lo poco asegurado que desde el primer momento tuvieron los rusos su flanco derecho. La brigada de caballería que se hallaba á la derecha de aquel río, impotente para contener los progresos de los japoneses, apenas